

que se deduce del examen paleográfico. El texto está escrito en dialecto sahídico, pero en él aparecen gran número de formas no usuales y grafías irregulares, características de los textos sahídicos antiguos, escritos antes de que esta lengua se generalizara como dialecto literario en la segunda mitad del siglo IV o comienzos del V. Tanto en la grafía como en la gramática aparecen influencias patentes de formas subahmímicas. Estos datos internos parecen indicar que el códice procede del Egipto medio, quizá de la región de Ahmim (Ponópolis)".

Después de exponer las peculiaridades gramaticales que presenta la lengua del texto (pp. 12-14), el editor dice que este nuevo texto de Josué contiene un extraordinario número de casos en que "sigue una tradición textual distinta de la versión sahídica posterior". Merece destacarse especialmente la grafía de algunos nombres propios. Teniendo en cuenta las diferencias que existen entre este texto de Josué y las versiones posteriores, puede plantearse la cuestión de si se trata de una traducción independiente, si las diferencias de lectura con relación al *textus receptus* posterior son demasiado numerosas para que sea posible explicarlas por corrupción en el trabajo de copia. "Parece probable —dice Shore a este respecto— que el texto del códice representa un estadio más antiguo de la versión sahídica, que posteriormente fue revisado y unificado. Esta revisión debió tener lugar, al menos por lo que se refiere a algunos libros, a comienzos del siglo IV". A la edición del texto, en una caligrafía clara y de lectura cómoda, añade el editor la traducción inglesa del mismo con la finalidad de "ofrecer una guía de las variantes que sigue el texto de Chester Beatty". El conjunto se cierra con dos páginas de notas breves de carácter textual y tres índices: uno de palabras coptas (a las que acompaña su traducción y lugares en que aparecen), otro de palabras griegas y un tercero de nombres propios.

M. HERRANZ

JOSÉ M.<sup>a</sup> RIAZA MORALES, S. J.—*Azar, Ley, Milagro*. Introducción científica al estudio del milagro.—Biblioteca de Autores Cristianos, Mateo Inurria, 15, Madrid, 1964.—130 × 200 mm.—XX + 375 págs.

Uno de los temas que más apasionan a los estudiosos del mundo natural es ciertamente el de las leyes naturales y su suspensión en la realización de los milagros. Los físicos, los químicos, los astrónomos, los biólogos, los fisiólogos, los filósofos y los teólogos están comprometidos en el estudio de las leyes de la naturaleza y en la comprobación de los milagros. El P. Rianza, bien conocido en los sectores cultos por sus dos obras publicadas también en la BAC —*Ciencia moderna y Filosofía*, y *El comienzo del mundo*— se enfrenta ahora con este difícil problema que tiene repercusiones en el campo científico y en el filosófico y aun en el teológico. El problema del milagro, en efecto, si arranca del campo científico y pasa al filosófico, pasa y penetra también en el teológico a través del filosófico. Por supuesto que la solución adecuada y completa del milagro sólo encuentra marco apropiado en la teología.

Señalamos los títulos de los diferentes capítulos de la obra. El solo enunciado de los mismos puede dar una idea aproximada del contenido del libro. 1.—La casualidad en los descubrimientos; 2.—El azar; 3.—La ley del azar; 4.—Estadística y leyes estadísticas; 5.—Inducción y ley; 6.—El método hipotético-deductivo; 7.—Ley, teoría e hipótesis; 8.—El microcosmos y el princi-

pio de incertidumbre; 9.—El azar del microcosmos; 10.—Leyes de la naturaleza; 11.—El milagro.

Las consecuencias que se derivan de la exposición del P. Riaza, las podríamos resumir de esta manera. El milagro se hace siempre por una intervención especial, y por lo mismo nos asombra. En modo alguno supera las fuerzas de Dios para el que no deja de ser sencillo. No se puede considerar como un fenómeno puramente científico. Se percibe por los sentidos; es irreductible a las leyes de la naturaleza; se halla ligado a circunstancias religiosas. Es siempre una manifestación del poder y de la misericordia de Dios en la naturaleza sensible, dentro de un contexto religioso: apelación al amor salvador de Dios o testificación de la omnipotencia divina. A veces es un medio que el Creador emplea para manifestarse a los hombres. Y casi siempre, en su contexto religioso, los milagros significan la acogida favorable de una oración, o atestiguan la benevolencia, una enseñanza o advertencia de Dios. En definitiva, los milagros son "signos dirigidos por Dios al hombre, un lenguaje divino sobre el fondo de la naturaleza". Son también gracias esplendentes de Dios a los hombres. Con frecuencia, la oración encuentra en el milagro una respuesta a la confianza depositada en el poder infinito del Creador. Por lo mismo la plegaria y la curación —uno de tantos tipos de milagros— constituyen un admirable diálogo entre el hombre que espera y el Ser supremo que responde, con creces, a las esperanzas del hombre.

El libro se lee con interés. Las mismas exposiciones científicas, cuando así lo exige el asunto, están hechas con una gran claridad. El autor ha tenido sumo interés en que el lector culto pueda llegar al fondo de todas las cuestiones. La claridad expositiva, la riqueza bibliográfica, la profundidad con que trata el autor cuestiones especialmente difíciles, hacen de este volumen un valioso instrumento para el estudio y consideración del milagro.

JOSÉ OROZ RETA

LOCATELLI, ALDO, *Dio e il miracolo, conoscibili al di là della scienza*, La Scuola Cattolica, Varese (1963), 24,5 × 16,5 cms. 325 pág.

D. Aldo Locatelli, Prof. de la Pontificia Facultad de Teología de Venegono Inferiore (Varese, Italia), es ya conocido por sus múltiples intervenciones en los Congresos Internacionales de Teología Fundamental. Como el título de la presente publicación lo indica, se trata de buscar una prueba de la existencia de Dios y de la posibilidad y facticidad del milagro respectivamente "más allá de la ciencia". Después de un breve Prólogo, pasa el autor a exponer, en la Introducción, la Metodología científica moderna, tratando, en el cap. I, del desarrollo histórico del Método científico. El autor concluye este primer capítulo haciendo notar que los cambios introducidos en estos últimos tiempos, en modo alguno han disminuído la estructura esencial del método inductivo, antes bien se ha intensificado el diálogo entre la hipótesis y la experiencia, iniciado ya genialmente por Galileo. En el cap. II de esta parte Introductoria se exponen los caracteres fundamentales del Método científico moderno. Tal método es positivo en su punto de partida, racional en su desarrollo: experiencia-hipótesis son elementos esenciales que posibilitan el desarrollo científico. Presupuesto de este diálogo es la armonía racional del mundo. Esto no obstante, la ciencia ha tomado conciencia de sus propios límites. Sobre esta base de problematicidad ontológica siempre inacabada, pasa el autor a exponer, en la primera parte, el problema de Dios "más allá de la ciencia". Tras una lúcida exposición de las concepcio-